

Mensaje de Carlos Cuenca (productor de 12 Flores)

Hace un tiempo, no recuerdo cuánto exactamente, pero hace bastante, David Leiva me propuso producir el que sería su próximo disco, 12 flores. Aquel proyecto, por entonces embrionario, daba pie a una aventura que nos ha llevado a conocernos, a hacernos amigos, a tener visiones diferentes en algunos momentos (como debe ser), a grabar y trabajar con muchos artistas.

Una producción larga genera momentos especiales, momentos emocionalmente potentes, que te muerden no sabes bien dónde, y que te dejan mella para toda la vida, cicatrices, como si fueran tattoos. ¿Que os voy a contar, si la gran mayoría de los que leéis esto sois artistas? David me llevó a grabar a casa de Chano Domínguez, y en su estudio encontré un ruteo que me costó lo que no está escrito entender, tattoo. Escuchar y producir las voces de los padres de David, que ya no están, tattoo. El día que me enteré de que Thais nos dejaba, yo estaba editando su voz. Borré todas las automatizaciones y volví a empezar, pero sin automatizar nada, haciéndolo todo a mano, creyendo que era un homenaje secreto que solo yo sabría, tattoo.

Me gustan mis cicatrices porque me gusta aceptar la vida como es. Me gustan mis tattoos, me gusta salir magullado de las zarzas con las moras entre las manos, protegidas, doce moras, doce flores nacidas de la imaginación de David, y de sus cicatrices, todos vamos tatuados de una forma u otra. Dicen que, si no existiera el amor, no existiría el arte. Es posible, lo que tengo claro es que, si no existiera el dolor, no existiría el flamenco. Gracias por el viaje David, por confiarme una parte de tu historia.

Carlos Cuenca – 23/04/2024